

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/15
10 de septiembre de 2003

(03-4749)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

REPÚBLICA DE COREA

Declaración del Excmo. Sr. Hwang Doo-yun
Ministro de Comercio

En nombre del Gobierno de Corea, deseo expresar mi más profundo agradecimiento al pueblo y al Gobierno de México por acoger la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC. Asimismo, deseo dar las gracias al Director General, Dr. Supachai Panitchpakdi, a la Secretaría de la OMC y al Presidente del Consejo General, Embajador Carlos Pérez del Castillo, por su dedicación y por la ardua labor de preparación de esta reunión ministerial.

Ante todo, quiero aprovechar esta oportunidad para dar una cordial bienvenida a nuestros Miembros más recientes, Camboya y Nepal, que se incorporarán oficialmente a la OMC en esta Conferencia Ministerial. También deseo felicitar a la República de Macedonia y a Armenia, que se unieron a nosotros este año. Mi país está muy interesado en colaborar con esos nuevos Miembros para dar respuesta a los numerosos problemas a que se enfrenta la OMC.

En la reunión celebrada hace dos años en Doha pusimos en marcha el Programa de Doha para el Desarrollo, con una fe común en la primacía del sistema multilateral de comercio. Ahora nos hallamos a mitad del trayecto de las negociaciones, pero el panorama sigue lleno de peligros. La recuperación de la economía mundial continúa sujeta a incertidumbres económicas y tensiones crecientes en todo el mundo. La expansión del comercio internacional ha llegado casi a detenerse durante los dos últimos años, tras el crecimiento sin precedentes del decenio anterior. La proliferación de acuerdos comerciales regionales ha suscitado dudas acerca de la validez de la OMC. Y, tras el impresionante avance de la globalización, las normas multilaterales de comercio requieren urgentemente un reajuste.

Se trata de problemas graves, pero, precisamente porque existen, no podemos permitir que estas negociaciones fracasen. Para despejar las dudas y restablecer la confianza en una economía mundial abierta es fundamental el éxito del Programa de Doha para el Desarrollo.

Hasta ahora, hemos hecho progresos considerables en la realización de ese Programa, aunque tal vez no hayamos alcanzado los niveles que nos fijamos en Doha. Pero percibimos ya signos alentadores de un renovado impulso. El histórico acuerdo sobre los ADPIC y la salud pública alcanzado hace menos de dos semanas en Ginebra no sólo es indicio de que el sistema funciona, sino que también pone de manifiesto ante el mundo nuestro compromiso con la mitigación del sufrimiento humano.

Creo sinceramente que podemos aprovechar ese impulso para cumplir nuestra misión en Cancún. En nuestra opinión, las principales tareas pendientes son tres: en primer lugar, establecer marcos sólidos para las negociaciones sobre la agricultura y el acceso a los mercados para los productos no agrícolas; en segundo lugar, emprender las negociaciones sobre los temas de Singapur; y en tercer lugar, impartir orientación política sobre otras materias.

En lo que respecta a la agricultura, Corea sigue comprometida con una reforma continua. Con ese fin, Corea ha cumplido fielmente los compromisos adquiridos en la Ronda Uruguay. Pero el proceso ha sido sumamente penoso y difícil, tanto a nivel político como económico. Un programa de reformas más radical, capaz de socavar la base mínima de producción que hace posible la seguridad alimentaria y la viabilidad rural, está condenado al fracaso. Por ese motivo acordamos en Doha que, en el proceso de reforma, debían tenerse en cuenta las preocupaciones no comerciales. El marco que se establezca para las negociaciones sobre la agricultura debe ajustarse cabalmente a ese acuerdo.

Durante muchos decenios, los productos no agrícolas han sido la columna vertebral del comercio internacional. Por consiguiente, es indispensable que nos impongamos metas más ambiciosas. La ampliación del acceso a los mercados constituye un medio excelente para superar las dificultades económicas. Este principio es igualmente aplicable al comercio entre países en desarrollo, cuyo nivel de intercambios recíprocos es cada vez mayor.

La OMC ha de seguir evolucionando para mantener el ritmo del rápido cambio del entorno comercial mundial. La petición de negociaciones sobre los temas de Singapur es una respuesta a ese desafío. Tras siete años de debates, no podemos permitirnos más retrasos en el comienzo de las negociaciones sobre los temas de las inversiones, la política de competencia, la transparencia de la contratación pública y la facilitación del comercio. Esos temas constituyen preocupaciones comerciales reales que afectan a la verdadera esencia del acceso a los mercados. Para seguir influyendo en la economía mundial, la OMC debe iniciar las negociaciones sobre los temas de Singapur.

El Programa de Doha para el Desarrollo es amplio y equilibrado. Para Corea, la obtención de logros sustanciales en las negociaciones sobre los servicios y las normas constituye un elemento decisivo del conjunto de resultados final. Los progresos realizados en estas negociaciones son alentadores, y confiamos en una aceleración de las negociaciones sobre los servicios con una participación mayor de los países en desarrollo. Asimismo, tenemos interés en que se aclare y mejore el Acuerdo Antidumping en las negociaciones sobre las normas, que siguen siendo una de las prioridades fundamentales de Corea en el Programa de Doha para el Desarrollo.

Ni que decir tiene que la atención a los problemas relacionados con el desarrollo es fundamental para llevar a buen término el Programa de Doha. Pero nuestros esfuerzos en esa dirección no deberían limitarse a las denominadas cuestiones relacionadas con el desarrollo. Según la experiencia de Corea, el mayor acceso a los mercados y unas normas multilaterales eficaces figuran entre los motores más poderosos del desarrollo económico.

Para terminar, desearía insistir en que esta Conferencia Ministerial es más que un balance a mitad de período. Nuestra capacidad para adoptar aquí las decisiones necesarias e impartir orientaciones adicionales tendrá repercusiones de vital importancia en el destino del Programa de Doha para el Desarrollo. Al igual que otros muchos Miembros, Corea está comprometida con la conclusión satisfactoria de las negociaciones de la Ronda de Doha no más tarde del 1º de enero de 2005. Corea participará de forma activa y constructiva en la tarea común de seguir fortaleciendo el sistema multilateral de comercio.
